

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

“El movimiento estudiantil secundario: del golpe de Onganía al Cordobazo”

Pablo Bonavena

Hay muy pocos trabajos sobre el movimiento estudiantil secundario en la Argentina que, a su vez, evidencia un muy acotado sustento empírico. En los últimos años ha sido más considerado por el protagonismo que alcanzó a partir de la toma de establecimientos como forma de lucha para reclamar por sus demandas, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. En la región, cobró relevancia por el despliegue de acciones realizado por el estudiantado chileno (los “pingüinos”). Más allá de esta coyuntura la ausencia de investigación es notoria. Seguramente una de las causas para explicar ese déficit es la discontinuidad de su acción en el tiempo, comparada con la capacidad de protagonismo del movimiento estudiantil universitario. También la ardua tarea para encontrar fuentes que den cuenta del derrotero de esta porción del estudiantado. El objetivo de este escrito es demostrar que, a pesar de las dificultades, es menester investigar sobre este movimiento social, al menos en el período de referencia. Asimismo, es interesante señalar que seguramente por la carencia de institucionalidad, las protestas de los secundarios tienden a expresarse preponderantemente a través de la acción directa, circunstancia que inmediatamente los lleva a transitar el camino hacia la radicalidad en sus repertorios de acción, logrando una rápida amplificación de su intervención en el contexto de la lucha de clases, circunstancia que refuerza la necesidad de investigarlo.

I-1966

Los estudiantes secundarios no se movilizaron frente al golpe de Estado encabezado por Onganía. Su activación se inició recién a partir de la intervención a las Universidades Nacionales decretada por la dictadura, acompañando a los estudiantes de los niveles de educación superior. En principio, la mayor inquietud e incertidumbre sobre la situación que se abría con el decreto-ley 16.912 (29 de julio de 1966) se vivió en los establecimientos secundarios dependientes de las Universidades Nacionales; posteriormente, el conflicto se fue expandiendo más allá de los límites del sistema universitario. En la medida en que se incrementó la resistencia estudiantil universitaria a

la intervención crecieron los alineamientos y movilización de los alumnos secundarios aunque, claro está, no faltaron los conflictos específicos y corporativos.

Durante agosto en Córdoba varios sectores estudiantiles del nivel medio afirmaron que no iban a permanecer *“impasibles ante los atropellos a la Universidad”*. La Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y algunos grupos católicos adhirieron a la huelga de hambre que realizaban militantes Integralistas contra la política universitaria del gobierno, por entender que era un *“medio pasivo y razonable de hacer recapacitar al Presidente Onganía, en quién depositamos toda nuestra fe de argentinos cuando asumió al poder y creímos que el caos finalizaría”*. De esta manera demostraban seguir el mismo camino de varias organizaciones cristianas y peronistas del nivel universitario, que pasaron de avalar a Onganía al campo de la oposición junto al reformismo. Los agrupamientos estudiantiles secundarios afines a la Reforma Universitaria se venían pronunciando desde antes de la intervención a favor de la autonomía y del *“restablecimiento de la libertad”*. El primer enfrentamiento callejero fue protagonizada por los alumnos de la Escuela de Comercio de La Plata, el 29 de agosto, cuando participaban de un acto frente al establecimiento, en el marco de un plan de lucha contra el avasallamiento a las Universidades organizado por Federación Universitaria de La Plata (FULP), que tuvo incidentes con la policía que pateó en el piso a un manifestante de 16 años y practicó varias detenciones. Este hecho dejó una huella importante entre los estudiantes platenses, indignados por la represión. No fue casual, entonces, que la atención se dirigiese hacia la capital bonaerense. El 1 de septiembre, por la mañana, un grupo de alumnos del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) abandonó las clases luego de que una comisión de estudiantes recorriera las aulas instando a sus compañeros a abandonar el edificio en protesta por la designación de un rector interventor, iniciativa que logró una adhesión acotada. Los alumnos que abandonaron el colegio marcharon por las calles céntricas de La Plata; una comisión se dirigió al diario El Día para plantear su repudio a la intervención; explicaron a los periodistas que respaldaban a las desplazadas autoridades argumentando que el flamante interventor no reunía las condiciones mínimas para ejercer el cargo.

Al día siguiente, el 2 de septiembre, los estudiantes universitarios cumplieron con una huelga impulsada por la FULP, medida que sólo logró la adhesión a través de una declaración de los estudiantes del Colegio Nacional, ya que las actividades fueron prácticamente las habituales. En San Miguel de Tucumán la primera acción estudiantil

secundaria ocurrió a partir de una situación no planificada. El día 3 la policía montada reprimía una movilización estudiantil universitaria y repentinamente embistió contra los alumnos del Instituto Estrada que salían del edificio sin tener vinculación alguna con la protesta; los estudiantes decidieron formar un grupo e ir a los medios de comunicación con el fin de denunciar el atropello. El Club Colegial Gymnasium del nivel secundario, en cambio, se pronunció públicamente respecto al problema universitario por propia iniciativa, respaldando “*moralmente*” al paro convocado para el 7 de septiembre por la Federación Universitaria Argentina (FUA); la entidad explicó que no podía adherir “*materialmente*” por la “*escasa edad de los alumnos*”. El apoyo a la huelga, más de carácter moral que material, fue impulsado por los estudiantes secundarios ligados al Partido Comunista en Rosario, Buenos Aires y algunas localidades del Gran Buenos Aires como Avellaneda y Morón; también por grupos estudiantiles de Córdoba, Tucumán y La Plata.

Aquel 7 de septiembre sería un día especial. Se cumplió masivamente con un paro nacional estudiantil con intensas movilizaciones en distintos puntos del país y, producto de la represión, cayó herido el estudiante cordobés Santiago Pampillón por una bala policial, falleciendo el 12 de ese mismo mes. Este hecho potenció la lucha estudiantil de todos los niveles.

El 8 de septiembre los alumnos del turno noche del Colegio Nacional Deán Funes de Córdoba decidieron no concurrir a clase en solidaridad con los estudiantes universitarios y el repudio al “*abuso*” policial por la agresión a Pampillón. Conocida la noticia sobre el deceso, los alumnos de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano de Córdoba adhirieron al duelo promovido por las organizaciones universitarias de todo el país. Los alumnos del Bachillerato José María Paz de la capital cordobesa, asimismo, expresaron que “*una bala asesina extinguió la dicha del estudiante/obrero*”; para evitar la violencia llamaron al “*diálogo franco, sin pasiones*”. Este tipo de pronunciamientos se escuchó en varias ciudades, especialmente en La Plata, Buenos Aires, Rosario y Tucumán.

El 13 los estudiantes del Colegio Mayor Inmaculada de Santa Fe participaron de una misa en la Capilla Nuestra Señora de los Milagros en memoria de Pampillón. Esa misma jornada, en Mendoza, se produjo el sepelio de Pampillón ya que era oriundo de esta provincia; la ceremonia se transformó en un acto de oposición a la dictadura con la participación de una multitud; concurrió el Ateneo de Estudiantes del turno noche de la

Escuela Superior de Comercio Martín Zapata que repudió el asesinato. Los estudiantes del Colegio Universitario Central nocturno y del Colegio Técnico Número 177 (turno noche) de la capital mendocina se declararon en huelga junto a sus pares universitarios; concurren a un diario local con el objetivo de exteriorizar su repudio por la represión y la muerte de Pampillón. En San Juan el Centro de Estudiantes de la Escuela Normal Mixta Sarmiento adhirió al duelo por la muerte de Pampillón y censuró la acción policial; se declaró en “*estado de alerta*” y decidió prestar apoyo y solidaridad a los estudiantes universitarios avalando sus medidas de protesta. Los secundarios cordobeses, platenses y de Buenos Aires también actuaron en la misma dirección.

El 14 de septiembre en la Capital Federal marcharon los estudiantes de los Colegios Sarmiento y Carlos Pellegrini; hubo escaramuzas con la policía que recibió insultos y alguna pedrada; como saldo de los incidentes quedaron estudiantes contusos y detenidos; previamente, habían sido detenidos otros 4 estudiantes secundarios que repartían volantes en la puerta del Colegio Carlos Pellegrini que invitaban a sus compañeros a participar de la concentración de la FUA. En Paraná, Entre Ríos, cerca de las 19 horas tuvo lugar una manifestación de estudiantes secundarios y universitarios; se concentraron en la calle San Martín, desde 25 de Junio a Urquiza, para repartir volantes en memoria de Pampillón y en defensa de la autonomía; luego hicieron una sucesión de pequeños actos relámpagos y arrojaron petardos en diferentes puntos de la ciudad hasta que fueron dispersados por la policía, quedando un total de 12 detenidos (todos menores de edad y estudiantes del nivel medio). En la ciudad de Santa Fe también se movilizaron los secundarios luego de una oración fúnebre por Pampillón; fueron reprimidos por la policía quedando detenido un estudiante de 17 años.

A esta altura de los acontecimientos, en el marco de los combates callejeros de los estudiantes universitarios que se expandían por las grandes ciudades del país, las autoridades anunciaron que sancionarían a los estudiantes secundarios que participasen de las marchas u otras actividades promovidas por las organizaciones estudiantiles. La expansión de los pronunciamientos del estudiantado del nivel medio por diferentes lugares y su apoyo a las acciones universitarias alarmaba a la dictadura.

El 16 de septiembre en La Plata, los estudiantes del turno Colegio Nacional abandonaron sus actividades en apoyo a la FULP. La asamblea estudiantil se declaró en desacuerdo con las nuevas autoridades interventoras y homenajeó a Pampillón; en su comunicado el

cónclave estudiantil aclaró que seguirían luchando “*a pesar de las amenazas de que se tomarán sanciones contra los estudiantes que llevaron a la práctica esa determinación*”.

En el seno de la dictadura crecía la desconfianza hacia la juventud de los establecimientos secundarios, que parecían no retroceder ante las amenazas. Esta actitud los empujaba a cometer serios errores que lejos de esmerilar la protesta la incrementaban. Por ejemplo, el 20 de septiembre en Resistencia (Chaco), la policía disolvió con violencia a un grupo de alumnos secundarios que realizaban festejos anticipados por el día del estudiante. Así ponían en marcha una medida que buscaba evitar que los festejos se politizaran. El efecto fue más bien el contrario. En tal sentido, el Centro Intercolegial Monterense de Estudiantes Secundarios de Tucumán arguyó que si bien era grande la alegría por el día del estudiante, “*como seres humanos no podemos ignorar el dolor por el que están pasando en este momento los jóvenes universitarios, que en este día de fiesta tienen que permanecer de luto por la muerte de su compañero Pampillón*”; instó a celebrar la fecha, pero manifestando el deseo de poder hacerlo “*sin luto, sin detenidos, un aniversario con una escuela media cada vez más populosa*”. En muchos lugares del país los estudiantes identificaron al día del estudiante como una jornada de duelo y homenaje a Pampillón.

En octubre los secundarios prosiguieron acompañando los planes de lucha de los estudiantes universitarios. En Tucumán se programó una “*Semana de Lucha Universitaria*” al cumplirse un mes del asesinato de Pampillón, que contó con el apoyo Club Colegial Gymnasium, que al mismo tiempo venía realizando contactos con sindicatos y organizaciones sociales en busca de solidaridad; ésta organización integró la Junta Coordinadora Estudiantil junto a la Federación Universitaria del Norte y varias agrupaciones.¹

La tendencia general de los enfrentamientos desde la intervención marcaba una clara disminución de la movilización; no obstante, al finalizar el mes un acontecimiento sacudió a una porción del estudiantado del nivel medio. El 31 de octubre, desde Córdoba, partió un grupo de 37 estudiantes Integralistas con la idea de marchar hacia Buenos, para reclamar “*una universidad que satisfaga las exigencias culturales de los amplios sectores*”.

¹ En Cruz del Eje, el 21 de octubre, 30 estudiantes secundarios y 12 padres ocuparon pacíficamente la Escuela Normal Regional República del Perú en disconformidad por la destitución del rector, Profesor Hugo Alem. El hecho no tenía relación con la lucha estudiantil general.

populares”. Cuando la caravana llegó el 1 de noviembre a las ciudades de Villa María y Bell Vill fueron apoyados por gran cantidad de estudiantes del nivel secundario que alentaron la empresa y salieron a la calle a recibir la caravana; las organizaciones estudiantiles secundarias católicas también avalaron la iniciativa.

El último acontecimiento del año, el 18 de noviembre, ocurrió en La Plata; los alumnos del Colegio Nacional se enfrentaron con la policía mientras festejaban su graduación en los jardines del establecimiento; los estudiantes afectados posteriormente denunciaron y repudiaron el hecho a través de un comunicado.

II- Año 1967

El balance de las acciones estudiantiles a nivel secundario alentó a varios partidos políticos a procurar organizar esta porción del alumnado. Se destacó en este sentido, dándole continuidad a su iniciativa histórica, el Partido Comunista, que profundizó su propósito de captar estudiantes, organizarlos e influir en su politización. Este intento promovió en el turno mañana del Colegio Avellaneda de Buenos Aires una división de militantes comunistas, que desde una nueva agrupación se pusieron como meta estructurar el Centro de Estudiantes, experiencia sin antecedentes en esta institución. La expectativa inicial de organizar a los secundarios se fue aplacando con el correr del año.

En los primeros meses del año el activismo estudiantil secundario se visualizó en la provincia de Tucumán con la formación de la “Comisión de Movilización” promovida por la FOTIA, como sustento de la lucha de los trabajadores del azúcar, afectados por la reestructuración de ese sector industrial impulsada por la dictadura. En los enfrentamientos durante enero entre los trabajadores y la policía se contó con una considerable participación de estudiantes secundarios, muchos de ellos miembros de las familias afectadas por el proceso de concentración de capital que dejaban a sus padres, e incluso a ellos mismos, sin trabajo. Pero el problema que desencadenó la mayor movilización del año fue un decreto que transfería a la Secretaría de Cultura y Educación los colegios de enseñanza secundaria dependientes del sistema universitario. La medida generó resistencia de los docentes, de los padres y de los propios alumnos que veían como efecto de la resolución una pérdida de jerarquía en su estatus educativo. En cada Universidad con este tipo de establecimiento se vivieron situaciones de protesta, si bien lograron diferente magnitud. La resistencia más firme se registró en Tucumán, cuando a finales de febrero los alumnos de la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, del Instituto

Técnico, de la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia y del Colegio Gymnasiun Universitario emitieron una declaración rechazando esta política de la dictadura y convocando a la movilización. A comienzos de marzo la protesta también cobró cierta intensidad en La Plata, donde la Comisión de Padres de Alumnos de la Escuela Joaquín V. González, del Liceo Victor Mercante y del Bachillerato Especializado de Bellas Artes junto a los estudiantes comenzó una campaña de recolección de firmas para hacer una declaración pública, solicitando se deje sin efecto la transferencia de los establecimientos secundarios de la UNLP; el Centro de ex-alumnos del Liceo Mercante se pronunció en la misma dirección. Durante todo el mes de marzo se sucedieron asambleas y pronunciamientos estudiantiles en La Plata para frenar la medida de la dictadura; en paralelo, los estudiantes del sexto año del Colegio Nacional hicieron reclamos al rector-interventor respecto a problemas referidos a las mesas examinadoras. En este mismo mes se desató, además, un conflicto en el primer año del ciclo superior la Escuela Industrial Nro.2 Fray Luis Beltrán de Los Hornos, por no contar con los medios para cursar el segundo año de su carrera. En la ciudad de Mendoza, estudiantes, profesores y Comisiones Cooperadoras de San Juan, San Luis y Mendoza efectuaron gestiones para evitar el traspaso luego de varias reuniones para determinar los pasos a seguir. También hubo iniciativas de este tipo en la UBA y la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca.

Entre abril y junio los estudiantes de la Escuela Nacional de Villa Gral. Mitre, provincia de Córdoba, hicieron una huelga con una observancia del 80 % reprobando un cambio en la dirección de la institución. En La Rioja los estudiantes de los industriales se pronunciaron en contra de una resolución que limitaba 45 metros cuadrados las construcciones que podrán realizar los técnicos, medida que limitaba su horizonte laboral. Este tipo de hecho tiñó el acotado activismo de los estudiantes secundarios.

En el mes de septiembre los alumnos de varios colegios de distintos lugares del país recordaron a Pampillón, pero la mayor movilización de la segunda parte del año se registró en octubre. En ese mes en Tucumán los estudiantes de la Escuela de Comercio y del Colegio Nacional se movilizaron reclamando la provisión de las cátedras vacantes por concurso; efectuaron una huelga del 1 al 4 de octubre. En La Plata, el día 5, hubo una nutrida marcha de secundarios portando carteles que decían: “*Queremos entrar a la Facultad sin trabas*” y “*Equidad y Justicia*”; iniciaron la movilización por la diagonal 80, desde la Plaza San Martín hasta la estación del Ferrocarril Roca, protestando por una

ordenanza de la UNLP que impedía el acceso a esa casa de estudios sin rendir una serie de equivalencias; fueron dispersados por la policía. No obstante, un grupo llegó al diario El Día para expresar que *"la actitud de los estudiantes fue pacífica, no justificándose la excesiva intervención policial, cuyos agentes actuaron con los bastones reglamentarios"*; entregaron un comunicado donde argumentaron que la exigencia de equivalencias era una medida *"limitacionista"*; el conflicto se prolongó por varias semanas, siendo la Escuela Industrial Albert Thomas el lugar donde funcionaba la asamblea general.

Finalizando el año, a partir de una convergencia entre católicos, sectores de izquierda y grupos nacionalistas se fundó el Movimiento Estudiantil Secundario de Acción Popular; que se propuso forjar un plan de acción que contemplara las características específicas de cada establecimiento para revertir la parálisis que visualizaron en el transcurso del ciclo lectivo que concluía.

III- Año 1968

Como ocurrió en el nivel universitario, el '67 se destacó por la escasa movilización estudiantil respecto del año anterior. En el '68 la situación fue cambiando. Como observable de ese proceso lento pero sostenido hacia una mayor politización, podemos destacar que la Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (trotskista) ganó predicamento entre los estudiantes secundarios al igual que el Partido Comunista, que promovió en Buenos Aires la Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles Metropolitana (CAEM), procurando nuclear a los Centros de Estudiantes existentes; en la Provincia de Buenos Aires buscó estructurar el activismo secundario en la Federación de Estudiantes Secundarios (FESBA).² La movilización comenzó en contra de las restricciones que había puesto la dictadura para el ingreso a la Universidad. Los estudiantes secundarios de Buenos Aires hicieron demostraciones callejeras para potenciar el plan de lucha de la FUA que defendía el ingreso irrestricto. Los apoyos, en menor medida, también se registraron en Tucumán, Rosario, La Plata y Córdoba. En abril, estas acciones se alternaron con luchas más puntuales. Los alumnos de la Escuela Técnica Privada efectuaron una manifestación frente a la Casa Rosada protestando por el sistema de

² Dentro del alumnado católico se observó un interesante protagonismo de la Juventud Estudiantil Católica Secundaria reivindicando a Camilo Torres al calor de las querellas que se venían desarrollando dentro de su iglesia, que serían la base de los sacerdotes tercermundistas. Este debate entre los secundarios católicos venía creciendo notoriamente desde marzo del año anterior.

calificaciones; hubo varios detenidos que por tener 15 y 16 años fueron entregados a sus padres. Los estudiantes del Comercial Hipólito Vieytes (Caballito) protestaron contra la política educativa de la dictadura (hubo 30 detenidos), al igual que sus pares del Colegio Rawson. Este conflicto se prolongó en mayo con el liderazgo de los estudiantes de los colegios Mariano Moreno, Avellaneda, Mitre, Comercial Nro. 23 y varias escuelas nocturnas; al calor de estas protestas se constituyeron los Comandos de Organización y Lucha Estudiantil, que buscaban un reconocimiento institucional de la participación estudiantil; el saldo final de las protestas fueron unos 80 estudiantes detenidos luego de varios encontronazos con la policía. En Mayo, además, varios grupos de estudiantes secundarios se sumaron a las jornadas patrocinadas por la FUA en conmemoración del cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria. En Tucumán los Centros de Estudiantes Secundarios se unieron al Comité Regional de Homenaje a la Reforma junto a la FOTIA, los estudiantes reformistas de la UNT, la CGT Regional y varios sindicatos, reclamando *“una Universidad científica, democrática y abierta al pueblo”*. En Rosario se vivió la misma situación pero, asimismo, los estudiantes secundarios hicieron una huelga del 16 al 20 de mayo en protesta por la aplicación de nuevos programas y planes de estudios, medida que logró afectar las clases de muchas escuelas. La lucha por la reivindicación de la Reforma de 1918 alcanzó su punto máximo durante junio. En Buenos Aires el 14 de junio se cumplió con fuerza el cese de actividades en los colegios secundarios vinculados a las universidades; en la misma jornada, fue detenido, entre otros manifestantes, un estudiante secundario por transportar carteles que llamaban a los alumnos a sumarse al paro y panfletos con leyendas contrarias al gobierno. En Tucumán los estudiantes secundarios acompañaron a los universitarios con una huelga que logró un acatamiento parcial. En La Plata los alumnos de los colegios dependientes de la UNLP apoyaron las manifestaciones de los universitarios, con activa participación en los actos relámpagos del día 14; en esta ciudad el lunes 17 junio se produjeron incidentes que también involucraron a los estudiantes secundarios; por la fuerte presencia policial en la Facultad de Humanidades y en el Colegio Nacional los estudiantes decidieron no entrar a clase, postura avalada por los profesores; las autoridades cerraron las puertas de los establecimientos por temor a incidentes; cuando las abrieron tiempo después era muy grande el ausentismo estudiantil. Los estudiantes efectuaron por la noche actos reivindicando a la Reforma por el centro platense; en uno de las acciones un grupo de estudiantes arrojó dos bombas molotov contra carros policiales y hubo colisiones violentas; los manifestantes tiraron proyectiles y se replegaron; se reagruparon en varias

oportunidades y sistemáticamente fueron dispersados por la los gases y bastones de la policía, que recibió muchos piedrazos.

El 28 de junio la CGT de los Argentinos convocó a una jornada de lucha a dos años del golpe de Onganía. La aceptación del paro promovido por la FUA se hizo sentir en todos los institutos secundarios del sistema universitario. Los estudiantes secundarios, asimismo, participaron de los actos programados por la entidad gremial en Tucumán, Buenos Aires y Rosario. En Corrientes, durante el día los estudiantes secundarios colocaron petardos en varias escuelas en repudio al golpe; las acciones estaban coordinadas con la CGT local y hubo enfrentamientos callejeros con la policía con varios detenidos. En La Plata la huelga (avalada por la FULP) fue total en el Colegio Nacional y parcial en el Liceo Víctor Mercante y en el Bachillerato de Bellas Artes; la adhesión también se hizo notar en las escuelas industriales de la región. En paralelo a estos hechos en Jujuy muchos estudiantes secundarios y docentes efectuaron varias reuniones con el fin de aunar esfuerzos en procura de la creación de una Universidad en la provincia; los estudiantes finalmente se integraron a una Comisión Pro Universidad, participando en varias subcomisiones de trabajo.

En el mes de septiembre hubo tres conflictos para señalar. Por un lado, el día 10 en el marco de la Fiesta del Señor y la Virgen del Milagro que se celebraba en Salta, existió una fuerte pelea entre estudiantes secundarios cristianos y militantes de Tradición, Familia y Propiedad, organización que interpeló a los estudiantes gritándoles “*comunistas*”; los incidentes se transformaron en una verdadera batalla campal. Podo después, Ateneo Pierre T. de Chardín, integrado por estudiantes secundarios, acusó a Tradición, Familia y Propiedad de ser “*grupos que so pretexto de combatir el comunismo, pretenden imponer una política de extrema derecha...favorecen la acción de los imperialismos y totalitarismos*”. Otro suceso importante tuvo lugar en el Colegio Nacional de Buenos Aires, cuando los alumnos intentaron efectuar un acto de homenaje a Pampillón; un grupo de policías de civil evitó la concentración y hubo algunas escaramuzas y corridas; las autoridades suspendieron a 3 alumnos por estos hechos; los estudiantes respondieron con una huelga el día 17 y una marcha a Plaza de Mayo el 18. En éste último lugar, al no acatar una orden de dispersarse, chocaron con la policía. Finalmente, en la Plata, la FULP llamó a un paro para recordar a Pampillón y repudiar a la dictadura que tuvo acatamiento total en el Colegio Nacional de la UNLP y en el último año de la Escuela

Normal Nro. 2. En octubre un grupo de estudiantes secundarios de Perganino organizó una mesa redonda para hablar sobre el Che Guevara, pero fue prohibida.

Para finalizar el año ocurrió un hecho que involucró a los estudiantes secundarios que ya tenía antecedentes. El 15 de noviembre en La Plata, un numeroso grupo de alumnos del Colegio San Cayetano fueron agredidos por la policía mientras festejaban el final del año lectivo, quedando un estudiante de 16 años herido; sus compañeros y los padres de los alumnos se movilizaron para protestar por el atropello policial.

IV-1969

La recuperación del movimiento estudiantil evidenciada en el transcurso del '68 tendría un salto cualitativo en este nuevo año. En marzo los estudiantes secundarios apoyaron los reclamos de los aspirantes al ingreso a la Universidad. Además, en la Escuela Nacional de Comercio Maipú de la Capital Federal los estudiantes protestaron por los procedimientos seguidos en la toma de exámenes; los padres de los alumnos intervinieron en su apoyo y hubo incidentes entre éstos y los profesores en un conflicto que duró casi una semana, hasta que los estudiantes lograron que se atiende su demanda. Más allá de estas circunstancias la escalada de la movilización se inició el 15 de mayo en Corrientes, cuando los secundarios acompañaron a los estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste en su lucha contra la privatización del comedor estudiantil. Ese día abandonaron las escuelas para engrosar la marcha universitaria por las calles de la ciudad, movilización que desencadenó una enérgica represión repelida con piedras por los manifestantes que dejó como saldo la muerte del estudiante Juan José Cabral. Conocidos estos graves hechos, la Comisión Inter-Centros de Salta integrada por organizaciones universitarias y secundarias exteriorizó su repudio a la represión con un comunicado y una marcha que también fue reprimida. En Armstrong, Santa Fe, los estudiantes del Colegio Nacional y del Comercial (funcionaban en el mismo edificio) del cuarto año se declararon en huelga, medida rechazada por sus pares de los quintos años; las autoridades apoyaron a los huelguistas.

El 16 de mayo, en Rosario, la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios rechazó la violencia policial contra sus pares; en la misma dirección se pronunciaron el Movimiento Reformista Secundario y la Confederación de Estudiantes Secundarios de la misma ciudad. En Santa Fe preventivamente fueron cerrados varios institutos dada la gran inquietud estudiantil por el asesinato de Cabral. En Buenos Aires los alumnos de Colegio

Nacional Avellaneda declararon un paro con gran acatamiento; en el mástil del establecimiento izaron un trapo negro en señal de duelo. En San Juan, luego de una asamblea, los estudiantes secundarios iniciaron una huelga y participaron de una mesa redonda donde se repudió la política de la dictadura, convocada entre otras organizaciones por la Asociación Sanjuanina de Estudiantes Secundarios. En otras ciudades del país también existió una palpable contribución de los alumnos secundarios a las columnas de las manifestaciones efectuadas por los universitarios. Esta situación se repitió varios días, especialmente a partir del asesinato policial del estudiante Adolfo Bello en Rosario ocurrido el día 17.

El 19 de mayo en Tucumán los secundarios levantaron las clases y marcharon hacia la Casa de Gobierno, repudiaron la represión y a las autoridades; adhirieron al paro por 48 horas convocado por la FUN para reprochar la represión y en señal de duelo por las muertes de Bello y Cabral. Un poco más tarde, la columna de secundarios tenía más de 3.000 participantes y mientras se dirigía a la Central Universitaria fue atacada con gases por la policía; cuando finalmente llegaron al lugar se reunieron con los compañeros universitarios y se integraron de manera orgánica a la comisión de lucha. Por su parte, asimismo, los secundarios formaron una “Coordinadora Secundaria” que era representativa de 17 colegios, en el marco de una gran movilización. En Armstrong los estudiantes del Comercial y Nacional se reunieron con los profesores para organizar una medida de lucha.

El 20 de mayo se efectuó un paro nacional de estudiantes universitarios y secundarios. En Córdoba y en Rosario afectó considerablemente a los dos niveles; en esta última ciudad los estudiantes secundarios hicieron un acto en el preciso lugar donde cayó herido de muerte Bello, para luego sumarse a las acciones callejeras de lucha durante toda la jornada, ocupando posiciones en las improvisadas barricadas. En otras ciudades del país la medida de fuerza también impactó en la enseñanza media, con una tendencia a ser más fuerte en el interior que en Buenos Aires, lugar éste último que tuvo un acatamiento muy pronunciado en los grandes colegios de la ciudad y los dependientes del sistema universitario. En Mendoza, por la mañana, unos 600 estudiantes secundarios marcharon por las calles céntricas para exteriorizar su indignación por el asesinato de los estudiantes de Rosario y Corrientes; portaban importantes cartelones y una vez que llegaron a la casa de gobierno hicieron un acto; por la tarde, junto a los universitarios varios grupos de estudiantes secundarios efectuaron actos relámpagos que acabaron con enfrentamientos

con piedras contra los gases lacrimógenos de la policía. En Salta se concretó una asamblea de estudiantes universitarios, secundarios y obreros que decidió una huelga para el día siguiente y la ocupación de la Facultad donde se realizaba el cónclave: designó un grupo que se quedó a pasar la noche dentro del edificio; poco después la policía irrumpió por una ventana y detuvo a 60 estudiantes, algunos de ellos secundarios. En Santa Fe sólo comenzaron las clases en la Escuela Industrial anexa a la Facultad de Ingeniería Química y en la Escuela de Agricultura y Ganadería; una vez dentro del establecimiento los alumnos decidieron adherir al paro y se retiraron de cada escuela; así la mayoría de los colegios quedaron vacíos; en Armstrong el paro fue contundente. En Paraná, por la tarde, tuvo lugar una asamblea convocada por la Junta Coordinadora Estudiantil Universitaria y Secundaria para organizar acciones de rechazo a la represión policial; se votó un huelga para el día 21 y varias acciones de protesta como una concentración en el atrio de la Catedral. En San Juan se cumplió con un paro de los secundarios; aquí los universitarios se sumaron a las acciones de sus pares del secundario viviéndose una situación inversa a lo ocurrido en los grandes centros universitarios; el acatamiento a la huelga fue muy elevado en todos los secundarios, sobre todo en los años superiores, y a medida que avanzaba la tarde creció el ausentismo; en la Escuela Rogelio Boero no concurrió a clase el 90 % del alumnado, en el Colegio Nacional Monseñor Pablo Cabrera 60 % y en el Colegio La Inmaculada casi un 70 %; en la Escuela Industrial también fue notoria el aval a la huelga pero los alumnos aparecieron en masa a la hora de efectuar un acto donde se expresó el pesar por la muerte de sus compañeros.

El 21 de mayo, en el marco del paro nacional estudiantil decretado por la FUA, la adhesión de los secundarios fue notoria. En Santa Rosa, La Pampa, los estudiantes secundarios se plegaron al paro; las autoridades suspendieron las clases; el Colegio Industrial fue el primero en sumarse a la medida de fuerza, luego seguidos por el alumnado de la Escuela Normal, del Nacional Nocturno y del Nocturno de Bachilleres; previamente los estudiantes efectuaron reuniones espontáneas en aulas y veredas de los establecimientos; en la Escuela Normal unos 990 estudiantes del quinto año se negaron a entrar al edificio a pesar de recibir la amenaza de que serían amonestados; finalmente se congregaron frente a la rectoría para protestar. En Resistencia el paro fue total según lo dispuesto por la Coordinadora de Estudiantes Secundarios que se creó al calor de los enfrentamientos de esos días. En Córdoba la huelga fue muy fuerte en los colegios Deán Funes, Ricardo Rojas y Jerónimo Luis de Cabrera (en esta última escuela un piquete se

enfrentó con un grupo de alumnos que se oponía al paro; la policía reprimió con gases lacrimógenos a ambos bandos por igual); también hubo enfrentamientos callejeros entre estudiantes y la policía con 5 estudiantes secundarios detenidos y varios contusos; la Unión de Estudiantes Secundarios expresó su queja por la represión. San Miguel de Tucumán fue un verdadero caos; la policía irrumpió en más de 30 escuelas secundarias y adyacencias para dispersar a los estudiantes con gases lacrimógenos; los estudiantes cubrieron su retirada con piedras y efectuaron actos relámpagos durante toda la jornada en distintos puntos de la ciudad; a pesar de que varios fueron detenidos; respecto del paro, se cumplió en un 80 % de adhesión a la mañana y por la tarde fue total. En la capital santafecina la observancia del paro fue parcial en las Escuelas Técnicas y no hubo actividad en los colegios dependientes de la UNL; una marcha de unos 2000 estudiantes la mayoría pertenecía al nivel secundario; fue dispersada por un camión hidrante y los manifestantes en pequeños grupos intentaron realizar actos relámpagos. En la Capital Federal el Movimiento Secundario Humanista censuró la represión policial; respecto del paro, el ausentismo estudiantil fue de un 70 % en la escuela Otto Krause (los alumnos protagonizaron varias escaramuzas con la policía que dejó un saldo de 14 detenidos), de un 40 % en la escuela Ingeniero Huergo y en los colegios dependientes de la UBA no hubo actividad. En Rosario fue total el paro en las Escuelas Técnicas y logró mucha adhesión en los grandes colegios de la ciudad; los secundarios participaron de los enfrentamientos con la policía durante todo el día junto a los universitarios y la CGT; en uno de los choques fue muerto por una bala de la policía el estudiante y obrero de 15 años, Luis Blanco; otros compañeros secundarios fueron detenidos o quedaron heridos por las refriegas. Desde temprano los alumnos de las escuelas secundarias de Salta fueron abandonando las aulas plegándose al paro de los estudiantes universitarios; luego marcharon sobre la Plaza 9 de Julio en señal de protesta por los sucesos de Santa Fe, Rosario y Corrientes; la columna se inició cuando los alumnos del Colegio Nacional se negaron a entrar a clase y clausuraron todas las puertas del edificio con candados que sellaron con pegamento; se dirigieron luego a la Escuela Normal e instaron a las alumnas a salir a la calle; muchas acataron el pedido, pero otras quedaron dentro del edificio; un grupo de estudiantes insultó a las autoridades de esa Escuela y a las alumnas que permanecían en el interior de la misma; cuando llegó la policía los estudiantes arrojaron piedras y se retiraron por la calle Mitre, la infantería trató de frenarlos y se sucedieron escaramuzas por largo rato; hechos similares ocurrieron en la Escuela General Güemes y en la Escuela Industrial; otro grupo de estudiantes secundarios que avanzaba hacia la

Escuela Normal fue dispersado por un carro de asalto en Güemes y Mitre; los alumnos se reagruparon al retirarse el carro de asalto, uniéndose a otros estudiantes que venían de la Plaza 9 de Julio; reanudaron la marcha y en la Plaza Güemes se proveyeron de gran cantidad de naranjas y prosiguieron marchando hasta la Escuela Normal; arrojaron los frutos a la policía; una delegación se entrevistó con las autoridades pidiéndoles que suspendan las clases para que las alumnas se sumaran a la marcha y que se izase la bandera a media asta en señal de duelo; luego de un diálogo correcto, las autoridades manifestaron la imposibilidad de acceder al pedido; por la tarde, marcharon conjuntamente los estudiantes secundarios y universitarios; se concentraron frente a la Escuela Normal, pretendían retomar el diálogo con las autoridades pero precedieron el pedido de una intensa pedrea; la policía desbarató al grupo con gases lacrimógenos que se replegó en dirección a la Plaza 9 de Julio; los incidentes se prolongan en los alrededores de la Catedral Basílica cuando los estudiantes tiraron piedras y otros proyectiles a la policía; una granada de gas lacrimógeno lastimó a un estudiante; los manifestantes rompieron un vehículo de los bomberos afectado a la represión, lesionando a los policías que se hallaban en la cabina con los vidrios del parabrisas; a las 19 horas se efectuó una misa en el convento de San Francisco por los estudiantes muertos con la participación gran cantidad de estudiantes secundarios; al finalizar el oficio religioso los manifestantes iniciaron una marcha que fue reprimida; los estudiantes rompieron vidrieras y vehículos particulares; la policía acometió con la montada, los estudiantes detonaron petardos que espantaron a los caballos tirando varios jinetes. En San Juan el paro de los alumnos secundarios y universitarios fue importante; en la Escuela Normal Sarmiento alcanzó un ausentismo del 90 %, en la Escuela de Fruticultura y Enología también del 90 % y fue muy pronunciado en los institutos privados; en el Liceo Nacional de Señoritas hubo alta concurrencia sólo en los primeros años del turno de la tarde; a las 15 horas se presentó un grupo de estudiantes invitando a las alumnas a abandonar sus actividades, ante la aceptación de la propuesta de muchas alumnas la policía evitó que salieran del edificio; a los pocos minutos las autoridades suspendieron las clases. En la Escuela Normal San Martín, donde había una respetable cantidad de estudiantes, un grupo de manifestantes del nivel secundarios intentó ingresar por la fuerza violentando una ventana; fue dispersado por la policía; la mayoría de los estudiantes que estaban dentro del establecimiento lo abandonan y se plegaron a la movilización.

El 22 de mayo en la Capital Federal hubo varios actos de estudiantes secundarios. El Tucumán el acatamiento a un paro declarado por la FUN recibió una fuerte adhesión de los estudiantes secundarios; durante todo el día los estudiantes universitarios y secundarios protagonizaron movilizaciones y actos que generaron choques con la policía en más de 40 lugares de la ciudad, en especial cerca de las puertas de colegios y Facultades; unidos, secundarios y universitarios provocaban y hostigaban con gritos y piedras a las fuerzas policiales para dispersarse raudamente y volver a actuar en otro sitio, hubo algunas luchas cuerpo a cuerpo entre estudiantes y la policía; los vecinos apoyaron a los manifestantes protegiéndolos en sus casas y permitiéndoles subir a los tejados y terrazas de sus viviendas para arrojar piedras a la policía. En Mendoza más de 1.000 estudiantes secundarios marcharon por las calles del centro, se concentraron frente a Casa de Gobierno y declararon que consideraban al ministro del interior Borda como “*culpable directo de los muertos*”; luego cantaron el Himno Nacional frente a la Jefatura de Policía. En Neuquén y Cutral Co los estudiantes secundarios realizaron actos de homenaje a Cabral y Bello. En Entre Ríos la Junta Coordinadora de Estudiantes Secundarios decidió que no se debía concurrir a clase en adhesión “*a los dolorosos acontecimientos ocurridos en el país*”, solicitó el apoyo de padres y profesores y participó de una movilización; un grupo de estudiantes del Instituto Nacional Nocturno de Paraná, por su parte, expresó su solidaridad con los universitarios y anunció que resolvieron apoyar “*la resistencia no violenta*” participando de una marcha; luego informaron que la movilización se había convertido “*en masa de agitación subversiva, medio del cual habían de valerse ciertos integrantes de conocidos movimientos políticos de extremas ideologías, que transformaron radicalmente los fines altruistas y nobles que tenía dicha manifestación*”. En San Juan los estudiantes secundarios en huelga recibieron el aval de la Asociación de Padres de Alumnos de la Escuela Industrial Sarmiento; el foco principal de la protesta fue la Escuela Normal de Maestros San Martín donde el presentismo alcanzó sólo el 20 %; además del paro se hizo una manifestación de los secundarios que se dirigió al Colegio Nacional Pablo Cabrera; los estudiantes de cuarto y quinto año se plegaron a la marcha; mientras caminaban, un ómnibus de pasajeros embistió a una estudiante de 16 años, hiriéndola; luego del accidente, los estudiantes marcharon en dirección a la Escuela Nacional Técnica Ingeniero Rogelio Boero; frente a este colegio permanecieron varios minutos pero no lograron hablar con los alumnos del interior; de allí fueron a la Plaza Laprida para vivir otra situación peligrosa; un ómnibus de pasajeros que en un primer momento había detenido su marcha para permitir el paso de la columna estudiantil, al

golpear algunos manifestantes sus palmas contra la carrocería, el chofer arrancó violentamente y los manifestantes debieron saltar para evitar ser atropellados; posteriormente se dirigieron hacia la Escuela Normal Mixta Sarmiento donde la asistencia estudiantil era casi normal; cantaron el Himno Nacional y un grupo de alumnos logró comunicarse desde el interior del edificio por una ventana a pesar de la presencia policial; recomendó a los manifestantes dirigirse por la puerta posterior que daba a la calle Santiago del Estero; cuando la columna llegó a ese sector desde adentro un grupo de alumnos violó la puerta permitiendo el acceso de los manifestantes que llamaron a viva voz a los cumplir con la huelga; minutos después la totalidad del alumnado, pese la gestión de los preceptores, comenzó a agruparse en los patios; las autoridades instaron por parlantes a los estudiantes para que se retiraran con tranquilidad, cosa que hicieron; unidos, entonces, alumnos del Normal San Martín, del Colegio Nacional y del Normal Sarmiento se encaminaron hacia la Escuela Industrial Sarmiento pero no pudieron por impedimento de las autoridades y la policía. En Santa Rosa, La Pampa, durante esto días varios estudiantes universitarios y secundarios se concentraban frente al monumento del general San Martín en la plaza central para cantar el himno en apoyo a las luchas estudiantiles y para censurar la represión; durante los actos en conmemoración del 25 de mayo repartieron cintas oscuras al público en señal de duelo; los estudiantes secundarios apoyaron el paro y actos de los universitarios; también fueron parte de un misa y marcha de silencio junto a las autoridades universitarias.

El 23 de mayo fue otra jornada de huelga estudiantil. Se cumplió el paro a nivel secundario en Avellaneda, Banfield, Lanús y Quilmes, medida convocada por Acción de Lucha de Estudiantes Secundarios del Sur. En Mendoza los estudiantes secundarios efectuaron una asamblea en el Club y Hogar Universitario con el fin de analizar los pasos a seguir. En Paraná los estudiantes del Colegio Nacional Nocturno, ante la nota que fuera presentada a la prensa por varios alumnos de esa casa el día anterior, denunciaron que ese grupo no era en absoluto representativo y que sus declaraciones sonaban “*absurdas*” ante el momento doloroso que estaban pasando los estudiantes; llamaron al grupo disidente a recapacitar; mientras tanto, la Junta Coordinadora Universitaria y Secundaria cumplió con un plan de difusión de las acciones de lucha en los diarios la ciudad. En Formosa también hubo un conflicto; los estudiantes del Colegio Nacional Juan José Silva dejaron de asistir a clase como forma de protesta al requerirse obligatoriamente una contribución de dinero para efectuar reparaciones en el establecimiento. En la capital cordobesa las actividades

de los secundarios se veían muy afectadas por la agitación estudiantil, también en Mar del Plata. En Rosario durante el sepelio de Blanco los secundarios integraron el cortejo de unas 10.000 personas.

El 24 un grupo de estudiantes secundarios y universitarios mendocinos fue hasta un teatro donde habían concurrido las máximas autoridades de la provincia; trataron de interrumpir su paso a la salida de la función cantando en contra de la violencia policial; fueron reprimidos quedando 40 detenidos. En Villa Regina los alumnos del Colegio Nacional y de la Escuela de Comercio no entraron a clase en solidaridad con los estudiantes de todo el país; unos 350 estudiantes se congregaron en la Iglesia Parroquial donde hicieron un acto; luego marcharon a la Plazoleta San Martín y cantaron el Himno con la adhesión de muchos vecinos. En Perganino los estudiantes secundarios comenzaron una huelga que duró toda la semana contra la represión y en apoyo a los estudiantes universitarios; muchos de ellos participaron de una misa auspiciada por el sector católico posconciliar a favor de los estudiantes asesinados.

El 25 de mayo en San Juan los estudiantes secundarios participaron de un acto convocado por la CGT, llamado “*25 de Mayo Popular*”; luego se sumaron a una marcha que fue duramente reprimida situación que trasladó los incidentes por toda la zona céntrica; en una de sus corridas los estudiantes atravesaron un coche en la calle para evitar la persecución policial. En Santa Rosa durante los actos en conmemoración del 25 de mayo un grupo compuesto por estudiantes universitarios y secundarios repartió cintas oscuras al público en señal de duelo; los estudiantes secundarios apoyaron el paro y los actos impulsados por los universitarios; también fueron parte de una misa y marcha de silencio junto a las autoridades universitarias.

El 26 en Tucumán hubo represión policial frente a actos estudiantiles en varios colegios secundarios. En Córdoba la Federación de Estudiantes Secundarios adhirió a las medidas de lucha de la CGT de los Argentinos, aunque se vivió una jornada donde pareció volver cierta normalidad en los institutos secundarios. En San Juan la situación era otra; fueron suspendidas las clases en los secundarios, alternativa que no impidió una marcha de los alumnos del Colegio Nacional y de la Escuela Boero hasta la Escuela San Martín, donde intentaron que los estudiantes de éste último colegio salieran a las calle; la policía reprimió; los manifestantes se replegaron hacia la Escuela Normal Sarmiento donde se desconcentraron; horas más tarde se reunió en la CGT la Mesa Coordinadora Estudiantil

de San Juan con presencia de secundarios y gremialistas; allí fueron distribuidas piedras y palos entre grupos de estudiantes que se ubicaron en los lugares estratégicos del edificio para poder repeler algún ataque policial; finalmente los presentes efectuaron una asamblea que decidió adherir al paro del 29 de mayo. En Jachal, San Juan, a las 8 de la mañana varios grupos de estudiantes exhortaron a sus compañeros a sumarse a la Marcha de Silencio programada por los alumnos de la Escuela Normal Fray Justo Santa María de Oro; eran unos 200 estudiantes que luego de caminar por el centro llegaron al Santuario Arquidiocesano de San José, donde se sumaron a otras personas para concretar una movilización encabezada por el presbítero Miguel Pellón; manifestaron que la acción era en apoyo de *“los ideales de lucha del movimiento estudiantil y como homenaje a los mártires caídos bajo el plomo policial”*; por la tarde un grupo de alumnos del Bachillerato Comercial marchó en columna hasta Plaza San Martín con el mismo propósito.

El 27 de mayo, en Jujuy, los estudiantes secundarios realizaron una marcha de protesta por la represión. En Santa Fe el ausentismo por la huelga en las Escuelas Técnicas Pizarro y Belgrano fue de un 80 % de los alumnos; en el resto de los secundarios de la ciudad la actividad fue casi normal.

El 29 los estudiantes secundarios de Tafí Viejo, Monteros y San Miguel de Tucumán concretaron un protestas callejeras. En Córdoba el paro estudiantil superó el 50 % en todos los secundarios; muchos de los alumnos se sumaron a la marcha obrera del día de la fecha, engrosando las columnas de SMATA y Luz y Fuerza e incorporándose, asimismo, en pequeños grupos a una tercera columna estudiantil universitaria proveniente del Barrio Clínicas camino a protagonizar el “Cordobazo”. En San Juan el paro tuvo una adhesión del 90 al 95 % en el Colegio Santa Rosa de Lima, en el Colegio Don Bosco; en el Normal Sarmiento, en el Colegio Técnico Boero y en el Liceo Nacional de Señoritas Paula Albarracín de Sarmiento; más apoyo logró en la Escuela de Comercio Libertador San Martín donde trepó al 97 % y fue del 100 % en la Escuela Femenina; en el Colegio Nacional se ausentó cerca del 80 %; en la Escuela Industrial Sarmiento paró únicamente el 11 % y en el Normal San Martín solo adhirió un 5 %; en la Escuela de Fruticultura y Enología los alumnos fueron a clase pero luego abandonaron el edificio en apoyo a la huelga; en el Bachillerato Humanista y en el Colegio El Tránsito de Nuestra Señora la actividad fue prácticamente normal. En La Plata, Rosario y Buenos Aires la medida de fuerza resultó importante y con menor peso se hizo notar en Mendoza, Bahía Blanca, Santa Fe, Corrientes y Resistencia.

El 30 el paro nacional de la CGT fue apoyado por la Juventud Estudiantil Cristiana Secundaria y las diferentes organizaciones estudiantiles secundarias que venían protagonizando la lucha de las últimas jornadas. El acatamiento fue elevado en todo el país, destacándose el nivel de adhesión respecto al día anterior en Neuquén y Paraná, donde la presencia estudiantil fue ínfima.

Palabras finales

Pasados los enfrentamientos en torno al “Cordobazo”, las luchas de los estudiantes secundarios se orientaron hacia la lucha contra las sanciones que habían recibido varios compañeros por su activa participación en las refriegas de los últimos días de mayo. Este proceso fue particularmente álgido en Tucumán, los estudiantes replicaron las huelgas, y en Córdoba. Las experiencias que dejaron los enfrentamientos del período serían relevantes en los años siguientes. Con el relato de estos retazos de la lucha estudiantil se hace observable un proceso de constitución de una porción del alumnado como movimiento social, siguiendo los andariveles del movimiento estudiantil universitario y de la conformación de un frente opositor a la dictadura, que cobraría gran arraigo en las masas a partir del año `69. Los datos aquí construidos no permiten avanzar en una explicación, pero instalan la necesidad de considerar al estudiantado secundario como un protagonista para analizar la lucha de clases del período, teniendo en cuenta que muchos de los estudiantes del nivel medio de los años aquí abordados serían a partir del `70 miembros del movimiento estudiantil universitario, que en el año `71 alcanzaría su punto más alto de desarrollo en sus más de 100 años de existencia.

Bibliografía y fuentes

Asquini, Norberto; “Los ecos del Cordobazo en Santa Rosa. Los jóvenes que despertaron en un país en llamas”; en *Revista Primero de Octubre* de la Cooperativa Popular de Electricidad de Santa Rosa Nro. 85; Santa Rosa; mayo de 2006. <http://www.primerodeoctubre.com.ar/Archivo/historia/cordobazo.htm>

Bonavena, Pablo; *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*. Beca de Perfeccionamiento. Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Marzo 1990 a marzo 1992. Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Berguier, R., Hecker, E. y Schifrin, A. (1986); *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Giudici, Leo; “A 43 años del rosariazo”; en *Diario Digital Armstrong y Región*; 23 de mayo de 2012. En <http://www.armstrongyregion.com.ar>.

Besoky, Juan; Capannini, Andrés; Dinius, Sebastián; Massano, Juan Pedro; Romá, Pablo; Rotelle, Federico; “El `68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrero estudiantil”; en Castillo, Christian y Raimundo, Marcelo (Compiladores): *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Estudios Sociológicos Editora. Argentina, 2012.

Manzano, Valeria; “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”; en *Revista Propuesta Educativa* Número 35. Volumen 1. Año 20; junio de 2011.

Rodríguez, Laura Gabriela; “Los católicos de derecha en los años sesenta. La experiencia comunitarista en Pergamino. 1966/1973”; ponencia presentada en las *Terceras Jornadas Nacionales de Historia Social*; La Falda, Córdoba; Mayo de 2011.

Revista Primera Plana. Buenos Aires; 11 de julio de 1968.